797

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL CABALLO BLANCO

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1861.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobelza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.

La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
La peor cuña.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento...

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.

2

EL CABALLO BLANCO.

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. CÁRLOS FRONTAURA.

MÚSICA DE LOS SEÑORES

OUDRID Y FERNANDEZ-CABALLERO.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, el 12 de Junio de 1861, á beneficio del primer actor don Vicente Caltañazor.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

PERSONAJES.	ACTORES.
TERESA.....	STA. DOÑA JOSEFA MURILLO.
LOLITA CORTÉS.	ANA RODRIGUEZ.
DOMINGA.....	DOLORES FERNANDEZ.
D. JUSTO.....	D. RAMON CUBERO.
D. SERAFIN.....	VICENTE CALTAÑAZOR.
D. JOSÉ.....	FRANCISCO CALVET.
D. BENITO.....	FRANCISCO ARDERIUS.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada. Un quinqué sobre una mesa. Puertas laterales y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparecen D. JUSTO, sentado en el sofá, y D. BENITO á su lado, con un manuscrito en la mano. D. Justo manifiesta durante esta escena gran impaciencia.

BENITO. Pues escuche usted ahora,
que ahora viene lo mejor.
(Leyendo el manuscrito, y dando á los versos la entonacion mas exagerada, y marcando las acotaciones.)
«El *Rey*.—Mujer fementida,
»tú no tienes corazon...
»¡Ah! tú no sabes que has dado
»con un rey cuyo furor
»destroza, mata, anonada,
»con un rey que es un leon,
»y muy capaz de encerrarte
»en una mazmorra.—¡Oh!
—Dice la *Princesa*.—¿Cómo?
»¿Os atrevereis... señor?...
»¡Con razon os llaman bárbaro!...
»Vos sois un bárbaro, vos
»sois un tirano sin freno

»que no teneis compasion
»de una princesa inocente...
»El *Rey*, amenazador.»

JUSTO. (Interrumpiéndole.)
¡Eh! ¿cómo? ¿qué rey es ese?
En la historia no ví yo
nunca ese nombre...

BENITO. ¿Qué nonbre?
Si esta es una acotacion.

JUSTO. ¡Ah! ya.

BENITO. (Leyendo.) «El *Rey*.—Mujer impia,
»¡Encomienda tu alma á Dios!
»—Llamando desde la puerta.—
»¡Hola, á mí!—Y entra un Sayon.—
»El *Sayon*.—Que Dios os guarde.
»—La *Princesa*.—¡Muerta soy!
»—El Rey con imperio.»

JUSTO. (Interrumpiéndole.) Pero,
¿es rey ó es emperador?

BENITO. (Leyendo.)
«El *Rey*.—Vé y á la Princesa
»tírala por el balcon.»
(Hablado.)
¡Este es un golpe de efecto!...

JUSTO. ¡Ya lo creo! Si, señor.
Si el balcon está muy alto,
es mortal sin remision.

BENITO. (Leyendo.)
«La *Princesa*.—¿Os atreveis?
»El *Sayon*.—¡Señor, y vos!...
»La *Princesa*.—Dios me ayude.
»El *Rey*.—No hay apelacion.
»El *Sayon*.—Ved su belleza.
»La *Princesa*.—Mi dolor.
»El *Rey*.—Haz lo que te mando,
»ú os tiraré yo á los dos.
»El *Sayon*, á la Princesa.
»Señora, mandado soy.
»El *Rey*.—De furia no veo.
»La *Princesa*.—¡Ah!—El *Sayon*.
»—¡Oh! ni siquiera me atrevo.
»El *Rey*.—¡Házlo, voto á brios!

»La *Princesa*,—como quien
»toma una resolucion,
»y aparte.—¡Él lo quiere! ¡Sea!
»El *Rey*, al Sayon.—Por Dios,
»que si no cumples mis órdenes
»haré...—El *Sayon*.—¡Gran señor!...
»La *Princesa*, aparentando
»valor y resignacion,
»se llega al Rey, y del seno
»saca un puñal, y veloz
»se lo clava.—El *Rey*, cayendo.
»—¡Favor al rey! ¡Muerto soy!
»El *Sayon*,—al ver que cae,
»y con placer interior.
»—Me alegro. Un pícaro menos.
»La *Princesa*.—Ya espiró.
»Alzando al cielo la vista
»y en trágica posicion.
»—¡Oh, pueblo, ya estás vengado!
»—Abriendo el balcon.—Murió
»el tirano.—*Fuera*.—¡Viva!
»La *Princesa*, con dolor
»mirando el cadáver.—Estos
»designios del cielo son.
»Muerto te lo digo, ¡oh, Rey!
»Yo te amaba, mas mi amor
»sacrifico por el pueblo
»que en tí su verdugo vió!—
»Al Sayon.—Reza conmigo
»por este infeliz.—Los dos
»se arrodillan, se oye fuera
»de voces sordo rumor,
»y entra en la cámara el pueblo,
»le muestra el muerto el Sayon;
»y el pueblo aterrorizado
»retrocede con horror,
»en tanto que la Princesa
»se tira por el balcon;
»ábrese la galeria
»del fondo, suena el tambor
»á lo lejos y se vé
»pasar una procesion

»de monjes, llevando en hombros
»á la Vírgen de la O;
»aparece en este instante
»el primer rayo del sol,
»todo el pueblo se arrodilla
»rezando, y cae el telon.»

JUSTO. ¡Gracias á Dios! ¡Ay, amigo!
el drama de usté es atroz.
Desde que empezó á leerlo
siento yo una desazon.

BENITO. (Con presuncion.)
Me parece que obras de estas
no salen muchas.

JUSTO. ¡Oh, no!

BENITO. Me parece que es de efecto.

JUSTO. Si, de un efecto feroz.
Si la obra de usted llegáse
á representarse, yo
haré porque en el teatro
no falte la extremauncion.

BENITO. ¿Conque le ha gustado á usted?...

JUSTO. ¡Oh, mucho! (¡Como un dolor
de muelas!)

BENITO. Pues tengo otras
que por el estilo son.
Si usté y yo nos arregláramos
cada quince dias, yo
me comprometo á traer
por lo menos una ó dos.
En casa tengo catorce.
Hace seis años que estoy
cesante, y me he dedicado
solo por pura aficion...

JUSTO. ¡Ya se conoce!

BENITO. Y me dá
bien el naipe para los
dramas trágicos.

JUSTO. Ya veo.

BENITO. Uno tengo...—¡por él voy!—
(Tomando el sombrero.)
En cuanto se represente
se arma una revolucion;

porque en él sale el ministro
que el empleo me quitó,
y digo cada verdad
que vale un napoleon...
¡Voy por él!... ¡Vuelvo al instante!
¡No se marche usted!

JUSTO. (¡Que no!)

BENITO. En dos horas lo leemos.
(Sale por el fondo.)

ESCENA II.

D. JUSTO, DOMINGA, dentro.

JUSTO. ¡Misericordia de Dios!
¡Ay! ¡que le atropelle un coche!
¡que le ataque el sarampion,
y las viruelas y el tifus!
(Llamando.)
¡Dominga! ¡Dominga!

DOMINGA. (Dentro.) ¡Voy!

JUSTO. (Cogiendo el sombrero.)
Bueno será prevenirla
por si vuelve.

ESCENA III.

D. JUSTO, DOMINGA, por el fondo.

JUSTO. Mira, yo
voy á salir, y si vuelve
ese hombre, díle que estoy
enterrado, que su drama
me ha muerto.

DOMINGA. Pero, señor...

JUSTO. Si viene alguna señora,
que me espere...

DOMINGA. (¡Habrá bribon!)

JUSTO. Vamos á ver si mi empresa
puede realizarse ó no.
(Sale por el fondo izquierda.)

ESCENA IV.

DOMINGA.

¡Parece que tiene el amo
los demonios en el cuerpo!
Él no come, ni sosiega,
ni duerme, ni al ministerio
vá, ni escribe á su mujer,
que está tan quieta en el pueblo,
sin saber que su marido
anda aqui en unos jaleos....
Esas señoras que vienen
á verle, y esos....

ESCENA V.

DOMINGA, TERESA.

TERESA. (Entrando por el fondo y cogiendo por un brazo á Dominga.)
¡Silencio!

DOMINGA. (Sorprendida.)
¡La señora!

TERESA. La portera
me ha dicho que hace un momento
salió mi marido.

DOMINGA. ¿Cómo
ha vuelto usted?

TERESA. ¿Cómo he vuelto?
Porque he sabido las cosas
que aqui pasan.—Un discreto
amigo me ha puesto en autos
con esta carta. (Saca una del pecho.)

DOMINGA. ¡Qué bueno!

TERESA. Anteayer la recibí,
y sin perder un momento
mé puse en camino.—¡Á ver!
Dí qué escandalos son estos,
que tú estarás enterada,
serás su cómplice...

DOMINGA. Pero...
TERESA. ¿Qué quiere decir:—
(Leyendo la carta.) «Su esposo
»de usted, confiado y crédulo,
»vá á quedarse sin un cuarto
»en menos que canta un ciego;
»porque, segun las noticias
»fidedignas que yo tengo,
»está á ser caballo blanco
»resueltamente dispuesto?...»
DOMINGA. ¡Caballo blanco!
TERESA. ¡Si tal!
DOMINGA. Señorita, yo no entiendo...
TERESA. Embustera, no lo niegues;
tú andas en el ajo.
DOMINGA. Pero...
TERESA. Dí si es verdad que mi esposo
es caballo blanco ó negro.
DOMINGA. Señora, él anda en dos pies,
y en apariencia á lo menos...
TERESA. Él sí será cualquier cosa,
que es tan bonachon, que creo
que lo llevará al pilon
cualquiera... Por eso vengo.
Conque cuenta...
DOMINGA. Pues, señora,
voy á ser franca.
TERESA. (Aparentando calma.) No tengo
celos!... ¡No creas!... ¡Vaya!...
¡Bonita soy para eso!...
¡Cuenta, cuenta! Habrá mujeres,
por supuesto, de por medio...
DOMINGA. Mire usted, ¡yo he visto tres!
TERESA. (Rompiendo el abanico.)
¿Tres has visto?... ¡Dios eterno!...
¿Y dónde?...
DOMINGA. Aquí.
TERESA. Pero tú
habrás visto...
DOMINGA. Si por cierto...
Como que estuve atisbando...
TERESA. ¡Cuenta, cuenta!

DOMINGA. Dos vinieron
el jueves: dos, si, señora,
muy elegantes por cierto.
Á la primera que vino
le hizo muchos cumplimientos
el amo...
TERESA. (Con ira.) ¿Y qué le decia?
DOMINGA. Muchas cosas: lo primero
hablaron de *Catalina*
y de *El amor y el almuerzo*.
TERESA. ¿Cómo?... ¿Tambien almorzaron?...
DOMINGA. ¡Qué! no, señora, ni olerlo...
Ella dijo que saldria
con *El dominó azul*.
TERESA. ¡Cielos!
¡Fueron á un baile de máscaras!
¡No faltaba mas que eso!...
DOMINGA. Luego hablaron de *Una vieja*,
de *Una niña* hablaron luego.
TERESA. ¿De una niña?...
DOMINGA. (Con malicia.) Se conoce
que cuando él era soltero...
TERESA. ¡Mi marido me ha engañado!
¡No hay duda!... ¡Y hay para esto
justicia!... Sin duda antes
de ser mi marido... ¡Cierto!
(Á Dominga.)
Y ¿qué mas, qué mas hablaron?
DOMINGA. Hablaron de *Galanteos*
en Venecia y de...
TERESA. ¡En Venecia!...
¡Es que allí se conocieron!...
DOMINGA. Ella dijo que queria
hacer pronto *El juramento*.
TERESA. ¡Mal rayo la parta!...—¿Y él?...
DOMINGA. Él dijo: «*Amor y misterio*,
y pronto *Mis dos mujeres*,
que me hacen falta al momento.»
Luego hablaron de otras cosas
que no entendí bien, y luego
ella con mucho descaro
pidió al amo *Un caballero*

particular, y le dijo
que era delicioso *El sueño*
de una noche de verano,
y que *Casado y soltero*
le gustaba mucho...

TERESA. ¡Basta!

DOMINGA. Mire usted, señora, y luego
le preguntó si tenia
La edad en la boca.

TERESA. ¿Eso
le preguntó?

DOMINGA. Si, señora,
como si fuera un jamelgo.

TERESA. ¿Y la otra que vino?...

DOMINGA. La otra
estuvo muy poco tiempo.
Pidió al amo dos mil reales
y él le ofreció mil quinientos;
dijo ella que no podia,
y él dijo: «Tampoco puedo,»
y ella se marchó muy séria,
¡pues! ¡y él se quedó muy serio!...

TERESA. Basta. Pónte en el balcon
y avísame cuando...

DOMINGA. Pero...

TERESA. Cuando vuelva mi marido.
Oculta estaré: deseo
sorprenderle hoy infraganti...
Tú no le digas que he vuelto.
La portera está advertida
tambien... ¡Al balcon!

DOMINGA. (¡Qué enredo!) (Váse.)

ESCENA VI.

TERESA.

MUSICA.

Nunca á nadie le ha pasado
lo que á mí,

que al mes de haberme casado
salgo de aqui,
por mi mal,
y al volver, á mi marido
me lo encuentro convertido
en animal.

—

(Leyendo la carta.)
Caballo blanco dice,
no hay que dudar:
entonces soy esposa
de un animal.
¡Vaya una ganga!
¡Un marido que come
paja y cebada!

—

Caballo blanco dicen
que quiere ser...
Para eso no ha contado
con su mujer.
Que yo no quiero
ser mujer de un caballo
blanco ni negro.

ESCENA VII.

D. JOSÉ, TERESA.

HABLADO.

JOSÉ. (En la puerta del fondo.)
Pues le esperaré.
TERESA. ¿Quién viene?
JOSÉ. (Saludándola.)
Señora, á los pies de usted.
TERESA. Beso á usted la mano... (Si este me pudiera...) Usted ¿quién es?...
JOSÉ. ¿Y usted?...
TERESA. Yo soy... (No conviene decirle quién soy.)
JOSÉ. Tal vez

espera usted á don Justo.

TERESA. Si, señor.

JOSÉ. (Me lo pensé:
alguna actriz de provincias...
Y no tiene muy mal ver.) (Observándola.)

TERESA. (¡Cómo me mira este hombre!)

JOSÉ. ¿Viene usté á ajustarse?

TERESA. ¿Á qué?

JOSÉ. Pues ya no hay lugar, señora;
don Justo tiene las tres
que necesita...

TERESA. (¿Qué dice?)

JOSE. Yo estoy encargado de
la formacion, y don Justo
no ha contado con usted.

TERESA. Y tanto que no ha contado...
Pero yo le contaré
si un hombre caballo blanco
puede impunemente ser.

JOSÉ. ¡Eh! poco á poco, señora.
Eso de caballo...

TERESA. ¡Y bien!...

JOSÉ. Las personas que hasta ahora
estan en tratos con él,
no pretenden explotarle...
¡oh! no, señora, al revés...
Yo le traigo el presupuesto...

TERESA. ¿El presupuesto de qué?

JOSE. Y no se gastarán mas
de tres mil duros al mes.
Y la gente que don Justo
tiene, es de mucho valer...

TERESA. Vamos á ver... ¿y qué gente
es esa?...

JOSÉ. Lola Cortés
de primera; de segunda
la hija de Blas Miquel,
que, aunque tiene poco mérito,
es bonita... y ya vé usted,
que hace mucho la figura
á veces... y una mujer,
si no es guapa...

TERESA. (Si habla mas
voy á tirarle el quinqué.)
JOSÉ. Y ademas dice don Justo
que quiere tomar tambien
á mi mujer, que es muy útil.
TERESA. Pero...
JOSÉ. Mas tarde tal vez
tengamos que tomar otra:
si entonces no tiene usted
muchas exigencias, puede
que nos arreglemos...
TERESA. ¿Qué?...
Señor mio, me parece
que no sabe usted con quién
está hablando...
JOSÉ. No, señora.
TERESA. Y usted, que es al parecer
amigote de don Justo,
podrá decirme quién es
de esas tres mujeres la
que estuvo anoche con él,
vestida de *Dominó*
azul, en un baile de
máscaras? ..
JOSÉ. ¿Cómo? ¿En un baile?
TERESA. Si, señor.
JOSÉ. ¡Pues calle usted!...
Habrá sido... si, ¡por fuerza!...
TERESA. ¿Quién? ¿quién?
JOSÉ. Lolita Cortés,
porque la maldita tiene
una cabeza...
TERESA. Si, ¿eh?...
JOSÉ. No, no digo que no sea
buena y honrada mujer;
pero dicen... ¡pues!... y cuando
suena el rio... ¿entiende usted?
Yo no puedo hablar mal de ella,
porque soy su amigo, y es
amigo mio su novio;
y yo no puedo creer...
aunque por ella las manos

en el fuego no pondré,
porque al fin y al cabo... donde
menos se piensa... y despues...
hay ocasiones... y luego...
en fin, digo algo, ¿eh?...
Y esto quede entre nosotros,
porque yo no debo ser
quien diga estas cosas de ella,
siendo amigo suyo y del
amante, que es un bendito,
un glorioso san José,
y que le debo favores,
aunque si vamos á ver,
yo le debo mucho, mucho,
pero me debe mas él.

TERESA. (Muy impaciente.)
Me está usted asesinando.

JOSÉ. Pero, señora, ¿por qué?

TERESA. No importa: diga usted todo
lo que sepa.

JOSÉ. ¿Yo?...

TERESA. ¿Quién es
la de la *Niña*?... En Venecia
la ha debido conocer
don Justo.

JOSÉ. En Venecia no.
Yo se lo aseguro á usted.
Siempre en Venecia le he visto
solo...

TERESA. ¿Estuvo usted con él
en Venecia?...

JOSÉ. Si, señora.
Allí tomamos café
él y yo todos los dias...

TERESA. ¡En Venecia... café!

JOSÉ. Pues.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, DOMINGA, entrando.

DOMINGA. ¡Ya viene el amo! (Viendo á D. José.)

El amigo
del amo.

TERESA. (Á D. José.) Escúcheme usted:
yo me marcho, pero pronto
con mi hermano volveré,
y usté y don Justo sabrán
quién soy yo...

JOSÉ. ¿Si? Está muy bien.

TERESA. Mi hermano les pondrá á ustedes
las peras á cuarto.

JOSÉ. ¿Y qué?
Á mí, aunque las ponga á duro...
yo no se las compraré.
¿Su hermano de usté es frutero?

TERESA. Mi hermano... ¡mi hermano es
un tigre!...

JOSÉ. ¡Bonita fiera!
Yo tengo en casa una piel...
(Esta mujer está loca.)

DOMINGA. (¡No se vá á armar mal belen!)

TERESA. (Á Dominga.)
Vé á abrir...

JOSÉ. Pero no comprendo...

TERESA. (Á D. José.)
¡Cuidado con que hable usted!...
(Teresa se vá por el fondo derecha, á tiempo que suena la campanilla, y sale Dominga por el foro izquierda.)

ESCENA IX.

D. JOSÉ.

Pues señor, ya he comprendido.
Se conoce que don Justo
y esta señora... ¡Qué gusto!
(Con malicia y frotándose las manos.)
¡Habrá escándalo y ruido!...
Pues ¿y Lolita Cortés?...
¿Y Sanchez, que le hace el oso
y que quiere ser su esposo?...
Yo le prevendré despues.
Asi... de cierta manera

le daré este amargo trago.
Prueba le doy, si lo hago,
de mi amistad verdadera.

ESCENA X.

D. JOSÉ, D. JUSTO.

JUSTO. (Entra por el foro izquierda.)
Y yo buscándole á usted,
y usted aqui.—Ya el teatro
es nuestro.—Los tres mil duros
de depósito estan dados.
La escritura se ha extendido
á nombre de usted.

JOSÉ. (Satisfecho.) ¿Si? ¡Bravo!
(¡Qué ganga!)—Yo doy la cara...

JUSTO. Y yo el dinero.

JOSÉ. Lo aplaudo.
(Yo, dando la cara quedo
con mi cara al fin y al cabo,
y él, dando el dinero, puede
quedarse al fin sin un cuarto.)

JUSTO. Y ¿qué tenemos de ajustes?

JOSÉ. En eso estoy ocupado.
Ya tengo á Lola Cortés.
(Con malicia.)
Como usted... ¿eh? ¿digo algo?...
Cobrará en la temporada
diez mil...

JUSTO. ¿Diez mil reales? Vamos,
no es mucho.

JOSÉ. ¡Cá! no, señor;
diez mil duros.

JUSTO. ¡Cielo santo!
¡Diez mil duros! Imposible.
No puede ser. ¡Oh, qué escándalo!
Usted ha entendido mal.

JOSÉ. Y no baja ni un ochavo.

JUSTO. Pero, hombre, ¿está usté en su juicio?
Pues si el ministro de Estado,
que ha de ser hombre político,

y excelente diplomático,
y saber muchos idiomas,
y hacer notas y tratados,
y perorar en las Córtes,
no cobra en dos años tanto.

JOSÉ. ¿Y qué?

JUSTO. ¿Cómo y qué? Me gusta.

JOSÉ. ¿Qué tiene que ver?

JUSTO. Es claro;
pues ella...

JOSÉ. Bien los merece.
Canta muy bien.

JUSTO. En la mano
cantará por ese precio.

JOSÉ. Y trina mejor que un pájaro.

JUSTO. Quien trinará seré yo
cuando la pague.—¡Canastos!

JOSE. Canta con un sentimiento...

JUSTO. ¡Me gusta! Conque cobrando
diez mil duritos, aun canta
con sentimiento!... ¡Canario!

JOSÉ. Y un beneficio ademas.

JUSTO. ¿Eso mas?

JOSÉ. Libre de gastos.

JUSTO. Pues, hombre, ese beneficio
es un perjuicio marcado.

JOSÉ. Un bajo tengo en ajuste...
¡verá usted, verá qué bajo!
Doce mil reales al mes
con un beneficio en Marzo.

JUSTO. Pues para ser bajo está
ese bajo un poco alto.

JOSÉ. Tengo una característica
de primer órden... y ¡vamos!
esta se contenta con
que, ademas de su diario,
ajuste usted á sus hijas,
que son tiples, á su hermano,
que es tenor, á su marido,
que fué galan hace años,
y á una prima, y á su padre,
que está sordo y es anciano,

y puede ser, si usted quiere,
celador del escenario,
y á un niño que tiene, un niño
de tres años, que es un diablo,
y que puede hacer de ángel
cuando sea necesario...

JUSTO. (Con asombro.)
Pero, señor don José...

JOSÉ. El tenor sério es un pasmo,
que ni el pasmo de Sicilia
ni el que yo cogí hace un año
cuando me vestí de cíclope
en las fraguas de Vulcano.
Pide diez mil reales, y
creo que debemos dárselos...
Dá el do de pecho.

JUSTO. ¿De pecho?
De espaldas me atrevo á darlo
por ese precio.—¡Caramba!...
¡Está usted desatinado!...

JOSÉ. Pues tambien tengo un barítono...
¿Pues y el gracioso?... ¡qué hallazgo!
Dos mil reales por funcion
y tres mil si es en verano,
pues dice que los calores
le hacen sudar, y que...

JUSTO. ¡Vamos!
Y quiere que porque él suda
tambien sude el empresario.

JOSÉ. En saliendo él á la escena,
todo el mundo suelta el trapo.

JUSTO. ¡Y yo soltaré el dinero!...

JOSÉ. Caltañazor á su lado
es un pobre principiante...
Y ya vé usted que yo... ¡vamos!...
de Caltañazor no puedo
hablar mal, que al fin y al cabo
hemos sido compañeros,
y somos contemporáneos,
es decir, Caltañazor
me lleva diez años largos...

JUSTO. Pues yo, si no se rebajan

esos sueldos, ~~que~~ son bárbaros,
no puedo, don Justo amigo,
no puedo ser empresario.

JOSÉ. ¿Cómo? ¿Se vuelve usté atrás?

JUSTO. Si, señor, y á todos lados
antes que...

JOSÉ. ¡Pero, don Justo!...
¡Y yo que ya estoy formando
la compañia...

JUSTO. Pues, hijo,
de ese modo...

JOSÉ. En ese caso,
si usted desiste, don Justo,
tendrá usted que indemnizarnos.

JUSTO. ¿Cómo?

JOSÉ. Claro; hemos perdido
el tiempo... Ya se han formado
compañias de que hubieramos
formado parte... y ¡es claro!
si usted no forma y no hay
otra formacion, quedamos
sin formar...

JUSTO. Sin formar no.
Pueden formar en el Prado,
que hay bastante trecho desde
la Cibeles al Botánico.
¡Pues hombre!... ¡Vaya unos sueldos!
¡Todos excesivos!... ¡Vamos!
el de Lolita Cortés,
si se quiere es necesario,
que al fin es guapa, y el público
por verla llena el teatro...

JOSÉ. (Con malicia.) ¡Es claro!... Como está usted
por su parte interesado...
¡Como la lleva usté al baile!

JUSTO. ¡Qué baile, ni qué ocho cuartos!

JOSÉ. Ya lo sabe todo el mundo
que usté y ella... ¡Es un escándalo!

JUSTO. Pero ¿qué está usted diciendo!

JOSÉ. Y Sanchez, que está hace años
en relaciones con ella,
lo sabrá tambien...

JUSTO. ¡Canastos!
JOSÉ. Anoche los ví yo á ustedes...
Mucho bailé... ¡eh!
JUSTO. ¿Pero cuándo...
JOSÉ. Yo no digo una palabra;
prometí callar, y callo.
(¡Buena se vá á armar!)—Don Justo,
anda usted en malos pasos,
y siempre con las mujeres
es preciso mucho tacto...
Ya lo ha sabido la otra.
JUSTO. ¡Que cargue conmigo el diablo
si entiendo...
JOSÉ. Ya se lo harán
entender... Pues, y el hermano
de la otra, que es un tigre,
segun ella aqui hace un rato
me dijo...
JUSTO. Pero, hombre, usted
está loco ó está soñando.
Si yo no me ocupo en eso...
Si soy un hombre casado...
JOSÉ. ¡Esto mas! ¡Casado y todo!...
¡Qué barbaridad, qué escándalo!
JUSTO. Mi mujer no está en Madrid,
pero es igual...
JOSÉ. Me hago cargo.
Es usted lo que se llama
un hombre despreocupado.
Me voy; á mis compañeros
les diré lo que hace al caso,
para que si alguno quiere
rebajar... Dentro de un rato
volveré con la razon.
JUSTO. Pero explíquese usted claro.
¿Qué me ha querido decir?...
JOSÉ. ¡Nada, nada! Yo no hablo,
yo soy prudente, y no quiero
que por mí... Como Pilatos,
me lavo las manos... y...
¿está usted? ni entro ni salgo.
(¡Ó yo soy un animal

ó él será caballo blanco!)
(Sale por el foro izquierda.)

ESCENA XI.

D. JUSTO.

Pero, señor, ese hombre
no está en su juicio cabal.
Presumir que la Cortés
y yo... ¡qué barbaridad!
¿Y la otra? ¿Quién es la otra?
(Aparece en la puerta del foro, por la derecha, Teresa.)

TERESA. (Desde la puerta.)
¡Llegó la mia! Allí está.
¡Me vé, y del susto se muere!
(Bajando á la escena.)
Valor y serenidad.

ESCENA XII.

TERESA, D. JUSTO.

MÚSICA.

(Teresa se acerca á D. Justo y se le pone delante cruzada de brazos.)

JUSTO. (Viéndola.)
¡Jesucristo! Mi mujer.
TERESA. Soy la misma: si, señor.
JUSTO. (Queriendo abrazarla.)
¡Qué sorpresa, qué placer!
TERESA. (Rechazándole.)
Aparta, aparta, traidor.
JUSTO. ¿Cómo sin avisarme
vuelves acá?...
TERESA. Porque pude enterarme
de todo ya.
Todo lo sé,
y ya no eres marido

de tu mujer.

—

Yo inocente, en paz vivia
en el pueblo con la tia,
y tú en tanto desbocado,
y traidor y desleal,
olvidado de aquel dia
en que te dí el alma mia,
por Madrid has paseado
convertido en animal.
Si tal, si tal,
caballo blanco
eres tú ya.

—

JUSTO. Explícate claro:
¿qué quieres decir?
TERESA. Que yo me separo
por siempre de tí.
JUSTO. Teresa, no acierto
por qué hablas asi.
TERESA. Mi esposo ya ha muerto.
JUSTO. ¿Ha muerto?
TERESA. Si, si.
Con la de Venecia
puedes irte tú...
Mi orgullo desprecia
tal ingratitud.
¡Tienes buena viña
con esa virtud!...
Con ella y la *Niña*
¿qué mas quieres tú?

—

JUSTO. Mas ¿qué broma es esa?
voto á Belcebú?...
No entiendo, Teresa,
de qué me hablas tú.
Yo tengo una viña
en Calatayud,
y tendré una niña
si me la das tú.
(Quiere abrazarla.)
TERESA. (Rechazándole.)

¡Basta! Ya no hay nada
entre los dos.

JUSTO. Estás engañada,
sábelo Dios.

TERESA. Marido perverso,
apártate allá...
Á darte de palos
mi hermano vendrá,
y luego los jueces
te condenarán
á que de tus bienes
me des la mitad.
Y luego te vas
tú por aqui,
yo por allá,
y... ¡viva la libertad!...

JUSTO. No sé qué me pasa,
no sé qué pensar.
Aqui hay un misterio
terrible quizá.
Y debe ser grave
cuando mi mitad
me llama caballo,
me llama animal,
y dice: «Te vas
tú por aqui,
yo por allá.
y... ¡Viva la libertad!»

HABLADO.

JUSTO. Pero, mujer, tú estás loca.

TERESA. Calla, traidor, desleal...
(Sacando la carta que leyó en la escena V.)
Mira esta carta...

JUSTO. ¿Qué veo?
Letra de mi amigo Juan,
el que fué nuestro padrino
cuando nos casamos... ¡Ah!
(Leyendo.)
«¡Caballo blanco!»... ¿Qué es esto?

TERESA. Caballo es un animal.
(Aparece D. Serafin en la puerta del fondo.)

ESCENA XIII.

TERESA, D. JUSTO, D. SERAFIN.

SERAFIN. Servidor de usted.
TERESA. ¿Quién es?
SERAFIN. ¿Don Justo Cordero está?...
JUSTO. Servidor de usted.
SERAFIN. Me envia
Lolita Cortés.
TERESA. (Á D. Justo.) ¡Qué tal!...
JUSTO. ¿Y qué quiere esa señora?
SERAFIN. Es mi amiga...
TERESA. (Este sabrá...)
SERAFIN. Y como es tambien amiga
de usted...
TERESA. ¿Amiga no mas?...
SERAFIN. Y en compañia de usted
creo que vá á trabajar...
TERESA. (Á D. Justo.) ¡Infame!
JUSTO. Pero, Teresa.
SERAFIN. Ha tenido la bondad
de recomendarme... y ella
luego en persona vendrá...
TERESA. (¡Ay, le sacaré los ojos!)
SERAFIN. Yo me dedico á cantar.
Tengo buena voz... figura...
á la vista está... ¿verdad?
TERESA. (Si; para un tapiz la única.)
SERAFIN. Y supuesto que usted vá
á formar, ó ya ha formado,
yo de su amabilidad
espero que quiera oirme,
por si quiere aprovechar
mis facultades.—Canté
en varios teatros ya,
en Albacete, en Tembleque,
y últimamente en Tetuan.
¡Si viera usted! los moritos

me aplaudian á rabiar.
Á la música los moros
tienen una aficion tal,
que ya por aquellas calles
no se oye, don Justo, mas
que: (Tarareando.)
«¡Ay, mamá! ¡qué noche aquella!
¡qué noche aquella, mamá!»
y hay allí moro mas bruto
que la burra de Balám,
que, lo mismo que un chiquillo
que se empieza á destetar,
está todo el santo dia
cantando: «¡mamá! ¡mamá!...»

TERESA. Pero, ¿qué quiere este hombre?

SERAFIN. Si usted me llega á ajustar,
no le pesará...

JUSTO. Lo creo.

SERAFIN. Yo tengo una facultad
que solo otros dos tenores
y yo tenemos.

JUSTO. ¡Eh! ¿cuál?

SERAFIN. Tamberlick, Caltañazor
y yo, los tres nada mas.
Doy el *do* de pecho.

JUSTO. ¿Cómo?

SERAFIN. Con el pecho, claro está.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, DOMINGA por el fondo.

DOMINGA. (Á D. Justo.) Señor...

JUSTO. ¿Qué?

DOMINGA. Es una señora
que quiere hablar con usted.
Me dió esta targeta. (Dándole una.)

JUSTO. (Leyéndola.) ¡Lola!

TERESA. (Queriendo coger la targeta que él oculta.)
¿Qué es eso?... vamos á ver.

JUSTO. ¡No... no es nada!... (¡Qué conflicto!)

SERAFIN. Si incomodo...

JUSTO. No, no á fé. (Turbado.)
DOMINGA. (Bajo á Teresa.) Es una de ellas.
TERESA. (Bajo.) ¿De veras?
JUSTO. (¡Digo!... ¡si las dos se ven!)
TERESA. (¡Ah! ¡traidor! yo te aseguro...)
(Con aparente tranquilidad.)
Justo, tú tienes que hacer;
yo voy á mi gabinete...
JUSTO. ¡Oh! ¡no estorbas!
TERESA. Ya lo sé.
Voy á mudar de vestido.
(Entra Teresa en uno de los gabinetes.)
JUSTO. (¡Ah! ¡respiro!) Entonces, bien.
Pues usted, amigo mio,
si me hiciera el favor de...
SERAFIN. ¡Entiendo!... Luego, más tarde...
JUSTO. Si, si, puede usted volver...
(Á Dominga.) Haz entrar á esa señora.
SERAFIN. (Saliendo por el fondo.)
(¡Esto me huele á belen!)

ESCENA XV.

D. JUSTO y LOLA CORTÉS. Esta entra por el fondo elegantemente vestida.

LOLA. Señor don Justo.
JUSTO. (Saludándola.) ¡Señora!...
¿Á qué debo la merced
de ver á usted en mi casa?
LOLA. (Con coqueteria.) Como á usted no se le vé,
es necesario buscarle
cuando se le quiere ver.
(D. Justo manifiesta impaciencia, y no quita la vista de la puerta por donde salió Teresa en la escena anterior.)
JUSTO. (¡Si la oye mi mujer, sale
y la armamos!)
LOLA. (Sentándose en el sofá.) Venga usted;
siéntese usted á mi lado.
(D. Justo vá á sentarse, pero retrocede, duda un momento y luego se llega á la puerta de la habitacion

donde está Teresa, y la cierra.)
¿No me oye usted?...

JUSTO. (Turbado.) Si... si... Es
que tengo un perro de presa
en el gabinete...

LOLA. ¡Qué!

JUSTO. Y muerde.—Conque, señora,
diga usted qué quiere.

LOLA. Pues
yo vengo porque ha venido
á mi casa don José,
y me ha dicho tales cosas
que no se pueden creer.
Me ha dicho que usted ha dicho
que diez mil reales al mes
era un sueldo algo excesivo
para mí...

JUSTO. No para usted;
para mí, que he de pagarlo...

LOLA. Pues menor no puede ser.

JUSTO. Yo espero que usted al fin
cederá...

LOLA. Bien está ~~Mas~~ esto no es
lo que me trae.—De dinero,
don Justo, yo hablar no sé,
que á mí me repugna todo
lo que trasciende á interés.

JUSTO. Si, hablar de dinero es feo,
tomarlo es lo que hay que hacer.

LOLA. Usted tiene otra primera
en ajuste.

JUSTO. ¡Claro!

LOLA. Pues
yo no tolero á mi lado
ninguna... Y no la ha de haber.
Yo quiero ser absoluta

JUSTO. ¿Absoluta?

LOLA. Si.

JUSTO. ¿Por qué?
Si el absolutismo está
mandado ya recoger.

LOLA. Pues no cuente usted conmigo.

JUSTO. Pero, Lolita, esa es
una exigencia...
LOLA. Pues, hijo,
yo la primera he de ser.
En todas partes, don Justo,
hice yo el primer papel.
Si con usted no le hago,
conmigo no cuente usted.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, TERESA. Se abre de pronto la puer ta del gabinete y aparece muy irritada Teresa.

MUSICA.

TERESA. (Á Lola.) ¡Usted la primera!
LOLA. } (Á un tiempo.) { ¡Cómo! ¡una mujer!
JUSTO. } { ¡Cielos! ¡mi mujer!
TERESA. ¡Conque usted espera
la primera ser?
LOLA. ¡Cielo santo! ¡Dios me asista!
JUSTO. (Á Teresa.) ¿Pero qué furias son estas?
LOLA. Huye, aleve, de mi vista.
JUSTO. (¡Se cayó la casa á cuestas!)
LOLA. Pero diga usted, señora...
TERESA. El hablar es excusado.
JUSTO. Mujer, oye desde ahora.
TERESA. ¡Calla, pérfido, taimado!
JUSTO. Pero mira.
TERESA. Nada miro.
LOLA. Oiga usted.
TERESA. No quiero oir.
JUSTO. (Desesperado.)
(Á que yo me pego un tiro.)
LOLA. ¡Qué furor!
TERESA. (Á D. Justo.) ¡Ay, ay de tí!
(Á Lola.) ¡Conque usted quiere ¿no es esto?
suplantarme asi,
y ocupar pretende el puesto
principal aqui!
¡Pues ya!

¿Y entonces yo?... ¡No faltaba mas!

LOLA. Yo, señora, la primera
dama siempre fuí,
y jamás á una cualquiera
mi lugar cedí.
Y está
mi pretension muy en su lugar.

JUSTO. Si prosigue la contienda,
¿qué vá á ser de mí?
trataré de que comprenda
la verdad; si, si.
Quizá
una explosion pueda yo evitar.

TERESA. ¡Conque la primera!

LOLA. Tal es mi intencion.

TERESA. Me irrita ya tanta
falta de pudor.
¿Pero se imagina
que acaso yo soy
algun espantajo?

JUSTO. (Conteniéndola.)
¡Mujer, por favor!

TERESA. ¡Calla, fementido!
(Á Lola.) Pues sepa que yo
tengo aqui absoluta
representacion.

JUSTO. Escucha, Teresa.

TERESA. (Sin oirle.)
Soy dama de honor,
y no hago papeles
de baja extraccion.

LOLA. Tambien yo soy dama,
y en cuanto á la voz...

TERESA. (Muy irritada.)
¡No hay mas que la mia!

LOLA. ¡Hay tal presuncion!

TERESA. Y si alguien se atreve...

JUSTO. Teresa, por Dios,
cálmate y escucha.

TERESA. Aparta, traidor.

JUSTO. Mujer, por Jesucristo,
que ya no puedo mas.

Estás desatinada
de un modo original.

TERESA. De tí quiero vengarme,
infame, y arrancar
los ojos á esa inícua
y pérfida rival.

LOLA. ¡Á mí!... ¡Pues cuidadito!
que puede que quizás...

TERESA. (Á D. Justo.)
¿Lo ves?... ¡Y me amenaza!

JUSTO. Señoras, haya paz.

LOLA. Es que yo, si me insulta...

TERESA. (Estallando.)
¡Mujer sin dignidad!
¡Hipócrita!

LOLA. (Avanzando hácia Teresa.)
¡Envidiosa!

JUSTO. (¡Al fin se llegó á armar!)

(Se interpone y procura contenerlas; ellas no pueden llegar á las manos, pero él recibe golpes de una y otra parte.)

Á TRES.

LOLA y TER. Ya la ira estalló;
más no puedo aguantar.
De la que me agravió
yo me debo vengar.
Con furor,
sin temor,
en el rostro la voy á arañar.

JUSTO. ¡Ay! mi piel de las dos
no sé cómo librar.
Es difícil, por Dios,
salir bien de este par.
¡Voto á brios!
con las dos
victorioso no puedo luchar.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, DOMINGA.

HABLADO.

DOMINGA. (Entrando por el fondo.)
Señora... ¿Qué pasa aqui?
TERESA. ¡Ah, Dominga! ven acá.
Dí lo que antes me dijiste
de esta señorona...
JUSTO. Mas...
TERESA. ¡Silencio!
LOLA. De mí ¿qué ha dicho?
JUSTO. Si; ¿qué ha dicho?
DOMINGA. La verdad.
(Á Lola.)
Que usted vino á ver al amo
aqui varias veces ya,
y que le habló usted de amor,
si, si, señora, de *Amar*
sin conocer... si, señora...
siempre dále que le das
con que la *Niña* es bonita
y que la *Vieja* dará
mucho dinero, y con que
habrá *Un pleito*, y que le harán
Guerra á muerte (Á Teresa.) á usted, señora,
pues como usted no será
La esposa de mármol... ¡pues!
JUSTO. ¡Jesus, qué disparatar!
TERESA. (Á Lola.)
Y ¿qué dice usted ahora?
¿Ahora tambien negará?...
DOMINGA. Si, señora, todo es cierto,
y aun tengo que decir mas...
(Suena la campanilla y sale por el foro.)
Y yo la tengo á usted ley...
y ya no quiero callar.

ESCENA XVIII.

TERESA, LOLA, D. JUSTO.

JUSTO. Todo lo comprendo ahora,
Dominga ha tomado el rábano
por las hojas, y á tí luego (Á Teresa.)
por las hojas te lo ha dado.
TERESA. ¿Conque niegas la evidencia?
¿De qué estabas aqui hablando
con la señora?
JUSTO. ¿De qué?...
Mira; he tomado un teatro,
y esta señora es actriz,
y yo soy el empresario:
y la *Vieja*, *El Juramento*,
y la *Niña* que te han dado
tanto que sentir, son obras
que han de hacerse... No es extraño
su error... (Á Lola.) Mi esposa en su pueblo
ha vivido largos años,
y nunca ha visto zarzuelas.
LOLA. ¡Vaya!—Pues ha sido un chasco!
TERESA. (Á D. Justo.)
Y entonces, ¿por qué me escriben
que querias ser caballo?...

ESCENA XIX.

LOS MISMOS, D. JOSÉ, seguido de D. SERAFIN.

JOSÉ. Aqui estoy yo.
LOLA. ¡Don José!
JOSÉ. (Saludándola.)
¡Ah! ¡Lolita! (Á D. Justo.) Estoy bramando,
porque tan solo el barítono
rebaja, no baja el bajo,
y el tenor que daba el *dó*
dice que no puede darlo,
pues por dar el *dó* de pecho
del pecho está delicado,

pero aqui traigo al señor...
JUSTO. ¡Ah! ¡si!
LOLA. Iba á recomendarlo.
JOSÉ. El señor es un artista...
un tenor (bastante malo),
y dice que dará el do...
SERAFIN. Y estoy dispuesto á probarlo.
TERESA. ¡Pero qué jerga!—No entiendo
ni una palabra...
JUSTO. Pues vamos,
que lo pruebe. (Á Teresa.) Vá á cantar.
SERAFIN. Sé un duo... mas sin el bajo...
JUSTO. ¿Qué duo?
JOSÉ. ¿Cuál es?
SERAFIN. Aquel
de *Morro, ma vindicato*...
JUSTO. ¡Ah! yo lo sé.—Si usted quiere,
los dos podemos cantarlo...
SERAFIN. Pero ¿sin trajes?...
JUSTO. ¿Sin trajes?...
¡Si yo los tengo!...
SERAFIN. ¡Canario!
JUSTO. Ayer la guardarropia
he comprado del teatro
de la Cruz, y aqui los tengo.
(Señalando uno de los gabinetes.)
Te vas á reir un rato. (Á Teresa.)
TERESA. ¡Yo!
JUSTO. Si, verás ¡qué sorpresa!
SERAFIN. Pues entonces...
JUSTO. ¡Vamos, vamos!
(Entran en el gabinete.)

ESCENA XX.

D. JOSÉ, TERESA y LOLA.

LOLA. (Á Teresa.) ¿Está usted ya convencida,
señora?... Yo no pensé
que don Justo era su esposo,
y presumí que era usted
actriz como yo...

JOSÉ. (Siguen hablando aparte.)
(¡Su esposa!...
Y yo que la dije que...
¡Digo! y al novio de Lola,
le he dicho que Lola es...)

ESCENA XXI.

LOS MISMOS, DON BENITO, que entra precipitado por el fondo con un manuscrito en la mano.

BENITO. ¿Dónde está el señor don Justo?...
TERESA. ¿Quién es?...
LOLA. ¡Qué ente!...
JUSTO. ¿Pero qué?...
BENITO. Que le traigo el otro drama.
(Leyendo en la cubierta.)
«Los lazos con que Luzbel
»sujeta y lleva consigo
»al mejor hombre de bien,
»cuando este está enamorado
»de una coqueta mujer,
»ó lo que pueden los celos
»cuando no se tiene aquel
»juicio, y aquella prudencia
»que el hombre debe tener,
»ó quien huye la ocasion,
»el peligro evita.»
TODOS. (Riéndose.) *¡Amen!*

ESCENA XXII.

LOS MISMOS, DON JUSTO y DON SERAFIN.

JUSTO. (Dentro.) No hay que reirse, señores...
Ahora vamos á empezar...
BENITO. (Mirando por la puerta del gabinete.)
¡Calla!... ¡vestidos de máscara!
¡Ah! ¡ya comprendo!—¡Irán al
entierro de la sardina!...
JUSTO. ¡Atencion!...
SERAFIN. (Á D. Justo, saliendo.) Mucho compás.

MUSICA.

(DUO DE OTELLO.)

HABLADO.

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo!
TERESA. ¡Pero, Justo,
tú estás loco!...
JOSÉ. Pues lo dá
lo mismo que Tamberlick.

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS DOMINGA, por el fondo con una carta.

DOMINGA. ¡Para el señor, esta carta!...
(Se la dá á D. Justo.)
JUSTO. (Viendo el sobre.) Esta es letra de Gaspar.
(Leyéndola rápidamente.)
¡Qué veo!... Gaspar Vivanco
dice que se vuelve atrás.
(Á todos.) Señores, señores, oigan
ustedes...
LOLA. ¡Eh!
JOSÉ y SER. ¡Qué será!
JUSTO. (Leyendo.)
Estimado don Justo,
muy señor mio,
como dice *El Grumete,*
«no iré yo al rio,»
que ya no quiero
sostener el teatro
con mi dinero.
Personas que lo entienden
á mí me han dicho
que suele costar caro
ese capricho.
Y yo resuelvo

por tanto retirarme,
diciendo: «Vuelvo.»
Asi, pues, apreciable
don Justo amigo,
tenga usted muy presente
lo que le digo:
Caballo blanco
no quiere ser su atento
Gaspar Vivanco.

LOLA. ¿Y qué quiere decir eso?

JUSTO. Quiere decir que Caspar
Vivanco, un capitalista...

JOSÉ. Ya le conozco.

JUSTO. Era...

SERAFIN. Ya.

JUSTO. El que me daba el dinero;
pero sin duda le han
hecho desistir, supuesto
que dice que no lo dá;
por lo cual, señores mios,
esto se acabó.

JOSÉ. ¿Qué tal?

LOLA. Pues usted nos ha engañado.

SERAFIN. Y nos debe indemnizar.

JOSÉ. Yo creí que era usted el...

JUSTO. ¡Qué! Si yo no tengo un real...

BENITO. ¡Qué lástima!... ¡Con mis dramas
se hubiera ganado mas!...

LOLA. ¡Vamos, vamos!

JOSÉ. Ya decia
yo, que esto no era formal.

SERAFIN. Yo me quedo con el *dó*
dentro del pecho...

BENITO. ¡Ya, ya!

MUSICA

SERAFIN. Si el señor de Vivanco
se vuelve atrás,
otro *caballo blanco*
se encontrará.

TODOS. Temo que no,
que el tiempo de los tontos
ya se acabó.

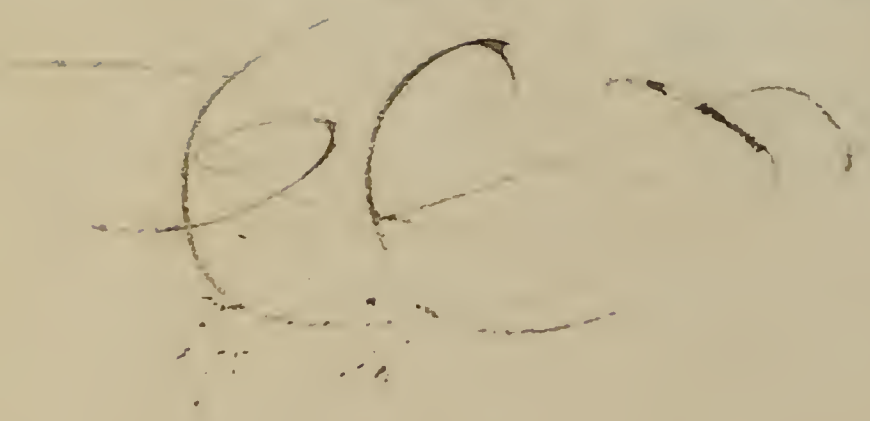
FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 5 de Junio de 1861.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.



ADVERTENCIAS.

Los tenores cómicos y los barítonos que representen en provincias los papeles de D. Serafin y D. Justo, pueden cantar en parodia el duo de tenor y barítono del *Otello*, de la manera que les dicte su buen juicio.

Se puede tambien en las escenas en que se cita el nombre del Sr. Caltañazor, sustituir este con el del tenor cómico que haga el papel de D. Serafin.

Los actores que paefieran cantar en lugar del citado duo alguna otra pieza mas de su gusto y facultades, quedan autorizados para hacerlo asi.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

El Novio de China, comedia en un acto, original, en verso.

El Filántropo, comedia en un acto, original y en verso.

Los Hijos de su Madre, comedia en dos actos, original y en prosa.

El Velo de Encaje, drama en cinco actos, arreglado del francés.

El Hijo de la Alpujarra, drama en cuatro actos (con D. Cayetano Suricalday).

El Duende del Meson, zarzuela en un acto, original y en verso (música de D. L. Velasco).

Cefiro y Flora, zarzuela en un acto (música de D. L. V. Arche).

Un Primo, zarzuela en un acto (música de D. A. Rovira).

Los Conspiradores, zarzuela en un acto (música de D. J. Gaztambide).

Un Caballero particular, zarzuela en un acto (música de D. F. A. Barbieri).

Doña Mariquita, zarzuela en un acto (música de D. C. Oudrid).

Campanone, zarzuela en tres actos, arreglada del italiano (música del maestro Mazza).

Los Pecados capitales, zarzuela en un acto (música de D. Luis Cepeda).

El hombre feliz, monólogo agridulce, improvisado (música de D. Emilio Arrieta).

El Corneta, zarzuela en un acto (música de D. Luis Cepeda).

De incógnito, zarzuela en dos actos, arreglada del italiano.

El caballo blanco, zarzuela original en un acto.

Las mujeres y los hombres, memorias de un señor mayor. Cuadros de costumbres.

Se halla de venta á 8 rs. el primer tomo, de 300 páginas, de esta obra, que tantos elogios ha merecido de la prensa española y extranjera, en la Contaduria del teatro de la Zarzuela, y en la redaccion del *Diario español*.

En prensa el tomo segundo.

Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia

Propósito de enmienda:
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.

¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Si la mula fuera buena...

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una vengauza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (*Música*

El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El Corneta.
El hombre feliz.

Juan Lanas. (*Música.*)

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La modista
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La Toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La Cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

3 0112 117475100

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.